

AVES QUE NOS VISITAN

POR

Enrique Ernesto Gigoux

Este puerto ubicado en una región estéril, con una escasísima vegetación que puede llamarse artificial, pues se debe al constante esfuerzo del hombre, no tiene condiciones para la vida de las aves terrestres.

Es así que la presencia acá de algunas comunes a los valles y vegas nos ha llamado la atención, porque para venir a un lugar donde nada les es propicio, y abandonando su habitat, tienen que recorrer por llanos secos generalmente y pedregales, de 30 a 35 kilómetros.

Esta distancia, insignificante para las aves muy voladoras, no lo es para las que no lo son. Y también se explicaría para estas si este largo trayecto fuese la continuación de su valle, de su vega o de su río. Pero, nó. Tienen que salir de su angosto valle encajonado por donde pasa para desembocar en el mar el río Copiapó, dejar la vejetación donde encuentran su alimento y agua, y atravesar el pequeño desierto para venir aquí en que nada hay para ellas.

Así hemos visto un Siete-colores, *Cyanotis azarae*, avecita de las vegas, que volando inquieto durante el día en los jardincitos de algunas casas, fué tomado en la noche con la mano, cuando dormía entre las ramas de una planta, por el señor Teófilo Monardez, quien nos lo ofreció.

En otra ocasión un Til macho (*Agelasticus thilius*) llega a nuestra casa atraído, sin duda, por el canto de aves de jaula.

Se caza sólo en el trampero y vive mucho tiempo enjaulado manteniéndose muy bien con semillas y frutas.

Era un buen cantor y murió despues de un año y meses.

Otra vez un vecino cazó un piden, *Rallus rythrhychus*, y nos lo trajo admirado de ver esta ave en Caldera.

En Noviembre 13 de 1915 fué cazado por Byron Gi-

goux James, una Tagua, *Fulica chloropoides*. Nadaba en la bahía junto a la playa y cerca del muelle fiscal.

La conservamos en nuestra colección.

Es curioso ver acá, como hemos dicho, estas aves de las vegas.

En cambio, no nos ha extrañado ver algunas veces por estas playas, Flamencos, *Phoenicopterus andinus*, Garzas, *Ardea candidissima*.

El 25 de Marzo de 1901, recibimos un ejemplar de Quelteguie, *Vanellus chilensis*, que lo había cazado en el valle junto a un charco.

Esta ave no es de esta región y no se vé aquí.

En Mayo 22 de 1921, Hugo Gigoux James, cazó una Guala, *Podiceps caliparaeus*, en la bahía de Puerto Inglés, al sur de Caldera.

Formaba parte de una bandada de once. Esta ave tampoco se ve por acá, aunque algunos pescadores nos han dicho que hace muchos años se vieron bandadas de ella y que ahora, despues de tanto tiempo, vuelven a verse en bandadas grandes, nadando afuera, distante de la costa.

La llaman *botellita*, porque cuando se enderezan en el agua les parece botellas flotando derechas.

Dicen que viene del sur acercándose al puerto.

En invierno y durante una corta temporada se ven los Jilgueros comunes, *Chrysomitris campestris* y los cordilleranos, *Ch. uropygialis*, comiendo las semillas de los ñilgües, *Sonchus oleraceus*, pero siempre en muy poco número, generalmente por parejas o grupos de cuatro a ocho.

Chirigües comunes, *Sycalis arvensis* y cordilleranos *Sy. aureiventris*, que por acá lo llaman *chipipes*.

El Cometocino, o chanchito, *Chlorospiza Gayi* y *Ch. aldunatei*, se les ve, pero pocas veces.

El Zorzal, *Turdus falklandicus*, lo hemos visto de a uno, dos y hasta tres y no todos los años.

El Colegial, *Centrites niger*, es raro, pero, suele verse de a uno o dos junto a las playas..

El Pollo del campo, *Oreophilus ruficollis* y la Perdita o Palquito, *Thinocorus rumicivorus*, se les ve llegar a principios de invierno y en primavera corriendo por entre las yerbas de los llanos. En verano se van.

En el mismo tiempo se ven los Picafleres:

El Colibrí *Patagona gigas*.

El Picaflor comun, *Eustephanus galeritus* y el llamado de la cordillera, *Oreotrochilus leucopleurus*.

En verano llega el Diucon, *Toenioptera pyrope*, siempre de a uno. Lo hemos visto en nuestra casa comiendo las bayas del *Lycium virgultum*, hermoso frutito que parece una lágrima de coral.

El Silvador, *Myobius albiceps*, viene tambien en verano y come los frutos del *Lycium*.

La tórtola, *Zenaida auriculata*, aunque escasa, y la Cuyuca, *Mitriofulia melanoptera*, muy comun en bandadas, algunos años.

El Gorrión, *Passer domesticus*.

Esta avecita que se ha nacionalizado, la vimos por primera vez en Caldera el 27 de Setiembre de 1919.

Estaba en un arbolito de la playa y su grito nos llamó la atención. Era uno solo y no lo podimos distinguir bien, pero por la silueta, modo de volar y por su grito, nos pareció que no era ave de la región.

Pudimos verlo despues en un pimiento de nuestra casa el 18 de Diciembre de 1919, sin avanzar mucho en su reconocimiento.

El 22 de Setiembre de 1920, volvimos a verlo en un patio de nuestra casa, volando sobre las pajareras y plantas. Lo observamos detenidamente con un antejo. El plumaje mui uniforme y de tonos apagados, terrosos, nos hizo suponer fuese una hembra de una especie que ignorábamos.

En 24 de Setiembre de 1921 vinieron dos, y eran siempre sus gritos los que nos indicaban su llegada.

Y seguramente a otras partes irian otros.

Esta vez nos convencimos de que el ejemplar anterior fue hembra, porque el compañero tenía el plumaje más vistoso, lo que corresponde a un macho, llamando la atención la mancha negra de su garganta.

Ya en Setiembre de 1922 vimos un grupo de seis, y suponemos que por otros lados habría otros.

Ahora ya hay residente una colonia de 40 a 60 que todos conocen, que no se pueden confundir porque acá no hay ninguna ave parecida que vuele en este número, ni tenga su característica, ni sus gritos continuos.

Hemos podido saber y comprobar que el gorrión se ha desarrollado mucho en todo el valle de Copiapó.

En todas partes donde hay una agrupación de árboles, como en la plaza de esa ciudad, molesta oír en verano tanto grito igual, penetrante y que no termina.

Parece que los más bulliciosos son los polluelos en sus nidos.

Algunos agricultores empiezan a manifestarse perjudicados con los gorriones y estiman que será una plaga nueva.

Ya están aclimatados en la región y se irán multiplicando progresivamente.

Aquí se les vé volando hasta sobre los muelles, donde se embarca forraje.

Las aves cuyos nombres damos a continuación corresponden a las que viven en la localidad, muy especialmente en la quebrada del León, morro y otras vecindades, como las playas para los de ribera.

En el puerto es muy raro verlas.

A excepción de diucas y *chingoles* (así se llaman por acá y no *chincoles*), tórtolas y chirigües, que suelen verse en bandadas en los campos vecinos, todas las demás son escasas, pues, sólo es frecuente ver un ejemplar, una pareja o pequeños grupos de cuatro a ocho, como hemos dicho de las que emigran.

Y las citamos para señalarlas como residentes y no dar lugar con la omisión a creerse que fuesen emigrantes también y que se escapaban la a observación:

Dormilona común, Tontito. *Muscisaxicola macloviana*.

Frailecito, *M. flavinucha*.

Caminante, *Anthus correndera*.

Pachurra, *Geosita cunicularia*.

— *G. fasciata*.

Chercan, *Troglodytes platensis*.

Tigerita, *Leptasthenura aegitaloides*.

Chingol, Chincol, *Fringilla matutina*.

Diuca, *Diuca grisea*.

Iai, *Chorospiza fruticeti*.

Ial chico, Platero, *Ch. alaudina*.

Tococo, *Pteroptochus albicollis*.

Canastero, *Siptornis humicola*.
 Molinera, changa. *Cinclodes nigrofumosus*.
 Pachurrón, *Upurcethia dumoteria*.
 Gaucho, *Agriornis maritima*.
 Golondrina, *Hirundo leucopyga*.
 Bandurria, *Ibis melanopsis*.
 Perdiz, *Attagis gayi*.
 Huairavo, *Nicticorax cyanocephalus*.
 Perdicilla, *Numenius hudsonica*.
 Pilpilen overo, Ostrero, *Haematopus palliatus*.
 Pilpilen negro, *Haematopus niger*.
 Pollo de mar, *Arenaria interpres*.
 Pollito de mar, *Calidris arenaria*.
 Pollollo, *Calidris grisea*.

En cuanto a las aves de rapiña podemos decir que todas las del país son comunes también aquí y con la misma advertencia de su escaso número, que hemos hecho para las demás.

En el transcurso de un largo tiempo y saliendo a los alrededores hemos podido verlas todas en ocasiones diferentes y lugares distintos.

Respecto a las marinas hemos prescindido de ellas. Su presencia y ausencia está ligada a la ida o venida de los cardúmenes que les proporcionan su alimento.

Y como son muy voladoras, van y vienen, se ausentan o se quedan por tiempo más o menos largo, sin poderse precisar si se van muy lejos o cerca, saliendo o no de la zona de observaciones. Solo las golondrinas de mar podemos considerarlas como aves que vienen y se van en las épocas del año, tengan disponible mucho o poco alimento.

Caldera, Octubre de 1923.

